



Los Pergaminos del Mar Muerto

León Zeldis Mandel, 33°
Soberano Gran Comendador Pasado
Supremo Consejo del Rito Escocés del Estado de Israel
Gran Maestro Adjunto Honorario
Gran Logia del Estado de Israel

Durante siglos, las únicas referencias existentes acerca de la secta de los Esenios eran las escuetas menciones en los escritos de Plinio, Flavio Josefo y Filón de Alejandría. Sólo en abril de 1947 cambió esta situación, cuando un pastor árabe, buscando una oveja perdida (o un lugar apropiado para esconder el contrabando que llevaba), encontró la entrada de una caverna en un risco cercano a la orilla norte del mar Muerto, en Israel y en ella descubrió varias vasijas de cerámica donde estaban, envueltos en trapos, rollos de pergamino. Estos son los famosos manuscritos del Mar Muerto, que desde entonces han producido una verdadera revolución en la historia de la religión judía y los comienzos del Cristianismo.

Búsquedas posteriores en otras cavernas cercanas (11 en total) resultaron en el descubrimiento de numerosos otros rollos y un cuantioso número de fragmentos de pergamino, algunos de los cuales aún no han sido descifrados. El número total de pergaminos, cuando estaban intactos, se estima que era superior a los 1000. Se han identificado los restos de 870 pergaminos distintos. Los fragmentos difieren en tamaño, hasta tan pequeños como un par de centímetros. En sólo una de las cavernas (No. 4) se encontraron unos 15.000 fragmentos.

Aunque nos referimos a los manuscritos del Mar Muerto en su conjunto como pergaminos, algunos están escritos sobre papiro, y uno es una lámina de cobre; están escritos en varios idiomas, pero casi todos en hebreo.

Es importante señalar que hasta el descubrimiento de estos manuscritos, los investigadores creían que el hebreo era una lengua muerta, usada únicamente por las clases educadas, como el latín en la edad media europea. El hebreo rabínico, de la literatura del año 200 y posterior, era considerado una invención escolástica, no

el lenguaje de uso diario. Esta creencia condujo a los historiadores de los orígenes del Cristianismo a afirmar que los evangelios no podían haber sido escritos originalmente en hebreo o arameo.

El descubrimiento de los pergaminos refutó estas opiniones. Quedó probado que los judíos en la época del Segundo Templo (después del retorno del exilio en Babilonia) usaban tanto el hebreo como el arameo. Estos dos idiomas están relacionados como el castellano y el italiano. Para escribir, sin embargo, preferían emplear el idioma bíblico, es decir el hebreo.

La historia del descubrimiento de estos documentos, y sus peripecias hasta que hallaron digno refugio en manos de arqueólogos israelíes podría servir como tema para una novela de aventuras. No puedo resistir la tentación de presentarles una reseña resumida de los acontecimientos, sin extenderme en detalles que conciernen sólo al especialista.

Tal como ya mencioné, a fines de la primavera de 1947, algunos pastores beduinos de la tribu Taamire descubrieron las vasijas conteniendo los pergaminos. Uno de los pergaminos, posteriormente conocido como el "Manuscrito de Isaías", fue ofrecido en venta a un comerciante musulmán de antigüedades de la ciudad de Belén.

Para entender lo que ocurrió a continuación, tenemos que recordar que en esos momentos Palestina se encontraba aún bajo el dominio del ejército inglés, mientras se discutía en las Naciones Unidas el destino del Mandato Británico que tocaba a su fin. Todavía había contacto entre las poblaciones árabe y judía, si bien ya era peligroso aventurarse en ciertos sectores, y los ataques armados se hacían más frecuentes de día en día.

El comerciante árabe no le prestó mucha importancia al rollo de pergamino, opinando que no tenía gran antigüedad, y rehusó pagar el precio que se le pedía: veinte libras esterlinas. Los beduinos se dirigieron entonces a un comerciante de la secta Ortodoxa Siria, residente en Belén, y éste se puso en comunicación con un amigo, comerciante jerosolimitano. De esta manera, el descubrimiento del pergamino llegó a conocimiento del Metropolitano (arzobispo) sirio ortodoxo en el monasterio de San Marcos, en la ciudad vieja de Jerusalén. Después de cierto tiempo, en enero de 1948, el arzobispo, Monseñor Atanasios Samuel, compró cuatro de los rollos de pergamino hallados por los beduinos. Samuel mostró los rollos en su poder a varias personas, entre ellas, algunos miembros del Colegio Bíblico y Arqueológico de los Dominicos en Jerusalén, quienes opinaron igualmente que los manuscritos eran relativamente recientes.

A fines del verano de 1948, es decir alrededor del mes de agosto, el arzobispo le informó a un médico judío, el Dr. Brown, acerca del descubrimiento de los pergaminos, y pidió su opinión. El Dr. Brown comunicó la información al Profesor Yehuda Magnes, Presidente de la Universidad Hebreo de Jerusalén, quien a su vez transmitió la noticia a la Biblioteca Universitaria y pidió que enviara algunos de sus conservadores de manuscritos antiguos al monasterio sirio para examinar los pergaminos. Dos funcionarios de la biblioteca universitaria visitaron el monasterio y el arzobispo les mostró parte de los manuscritos y les contó que fueron hallados en uno de los monasterios de su secta cercanos al Mar Muerto. Los funcionarios de la biblioteca, después de examinar los manuscritos, le explicaron al clérigo que no eran suficientemente expertos para dictaminar sobre la antigüedad de los pergaminos, y propusieron que la universidad enviara otros expertos para

examinarlos. Sin embargo, antes que la Universidad Hebrea alcanzara a enviar sus expertos, el arzobispo se trasladó a Siria llevando consigo los manuscritos.

Era esa la época turbulenta de fines del mandato británico, y las luchas armadas entre grupos árabes y los pobladores judíos cobraban numerosas víctimas.

Retrocedamos un poco en el tiempo. El 25 de noviembre de 1947 un anticuario de Jerusalén le mostró al Profesor Eliezer Sukénik, de la Universidad Hebrea, un fragmento de pergamo escrito en el alfabeto hebreo "cuadrado" antiguo, que Sukénik reconoció inmediatamente como similar al de las inscripciones en sarcófagos de la época Hasmonea, es decir, de los dos siglos anteriores al nacimiento de Jesucristo y el siglo primero de la Era Común. El anticuario le reveló que había obtenido el fragmento de un comerciante en antigüedades de Belén, y éste lo había comprado de unos beduinos, que encontraron pergaminos en las cuevas junto a la orilla noroeste del Mar Muerto. El comerciante de Belén preguntó la opinión del Profesor Sukénik, si valía la pena comprar los pergaminos que le ofrecían los beduinos, y si él, el Profesor, estaría dispuesto a comprárselos a su vez. El 29 de noviembre, Sukénik se encontró nuevamente con el comerciante de Belén y le compró tres rollos de pergamo y también dos vasijas de cerámica de aquellas que habían guardado los manuscritos. Ese mismo día en las Naciones Unidas se votó la partición de Palestina y dio comienzo a la guerra de independencia de Israel, produciendo la desvinculación absoluta entre las poblaciones árabe y judía. Pese a todo, el Profesor Sukénik logró mantener precario contacto con los árabes involucrados en el asunto. Por fortuna, en Jerusalén se encontraba un experto en manuscritos antiguos capaz de desenrollar los pergaminos, tarea sumamente delicada y peligrosa.

En aquellos momentos, uno de los funcionarios de la biblioteca universitaria le relató al Profesor Sukénik lo que había ocurrido con el arzobispo asirio, y el profesor llegó inmediatamente a la conclusión que se trataba de pergaminos del mismo origen.

Sukénik quiso visitar el monasterio de San Marcos para examinar con sus propios ojos los pergaminos propiedad del arzobispo, pero el monasterio se hallaba en el sector árabe de la ciudad y a los judíos le estaba vedado entrar en él. A fines de enero de 1948, Sukenik recibió un mensaje de un miembro de la comunidad siria, el Sr. Anton Kiraz, quien le comunicó tener en su poder varios pergaminos antiguos y que quería mostrárselos. Sukénik tuvo que encontrar un sitio neutral para poder encontrarse con Kiraz, ya que Jerusalén se encontraba dividida. Al cabo de negociaciones, los dos se encontraron en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, que se halla cerca de la ciudad vieja, pero aún dentro del sector judío de la ciudad y que todavía estaba bajo control de las fuerzas armadas inglesas. Cuando Sukénik examinó los pergaminos traídos por Kiraz, se dio cuenta que pertenecían al mismo grupo de aquellos que había comprado. Sukénik llevó prestados tres de los pergaminos a la universidad, para que los examinaran otros expertos, y todos llegaron a la conclusión que eran auténticamente antiguos.

Comenzó ahora una dificultosa negociación, y para reunir el dinero necesario para comprar los pergaminos en manos del arzobispo se apeló al Presidente de la Agencia Judía, David Ben-Gurión, quien posteriormente proclamó la independencia de Israel y sirvió como su Primer Ministro. Ben-Gurión aprobó la compra y a pesar de la precaria situación económica del Yishuv en esos momentos en que todo el dinero disponible se dedicaba a comprar armas, destinó los fondos necesarios. Sin embargo, los sirios ortodoxos mientras tanto habían decidido no vender los

manuscritos por el momento, esperando que pasaran las hostilidades y que se restablecieran las relaciones con el mundo, para poder tener una apreciación de su valor verdadero. Luego, por conducto del Colegio Norteamericano de Estudios Orientales en Jerusalén, los manuscritos fueron llevados a los Estados Unidos.

El 11 de abril del mismo año (1948), se publicó en los Estados Unidos que los investigadores del Colegio Norteamericano en Jerusalén habían identificado por primera vez algunos de los manuscritos del Mar Muerto como pertenecientes a la época previa a la destrucción del templo de Jerusalén (año 70 E. C.).

Esta noticia despertó gran interés en los círculos científicos. Entonces el Profesor Sukénik decidió publicar un primer estudio sobre los pergaminos, que salió a luz como un folleto con el título "Los pergaminos escondidos" (*Hameguilot Hagnuzot*). Los americanos también hicieron publicaciones, incluyendo fotocopias de algunos de los manuscritos.

Para concluir esta exposición ya demasiado larga, el Profesor Eliézer Sukénik compró tres de los rollos. Su hijo, el arqueólogo y general Yigael Yadín, compró eventualmente en Nueva York los cuatro rollos del arzobispo sirio ortodoxo, y un octavo rollo - el importante Pergamino del Templo - fue adquirido por Yadín al finalizar la Guerra de los Seis Días, cuando Israel logró reunificar la ciudad de Jerusalén.

Los siete rollos originales se exhiben en el Museo del Libro, parte del Museo Israel en Jerusalén, y son los siguientes manuscritos: el Manual de Disciplina, actualmente conocido por el nombre Carácter de una Asociación Sectaria Judía, Historias de los Patriarcas, Salmos de Agradecimiento, Un Comentario de Habakuk, el Pergamino de la Guerra entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas, y dos copias del libro de Isaías.

Además de los rollos, existen numerosos fragmentos de pergamo, que se encuentran actualmente en el Museo Rockefeller en Jerusalén, y cuya transcripción ha demorado décadas y producido agrias disputas entre los investigadores.

Es necesario mencionar que en abril de 1991 muestras de los pergaminos del Mar Muerto fueron examinadas en un laboratorio suizo, que determinó en forma científica e incuestionable que datan de entre el segundo siglo A. C. y comienzos del siglo primero de la E. C. Los arqueólogos, basándose en la escritura, ya habían llegado a la conclusión que los pergaminos no podrían ser posteriores al año 68, cuando las legiones romanas llegaron a Qumrán, y lo despoilaron.

Lo que nos interesa ahora es echar un vistazo al contenido, al texto de estos documentos, escritos hace dos mil años atrás, que describen en detalle la organización de un grupo de Esenios refugiados en la soledad del desierto, y hacer algunas conjeturas sobre su posible conexión con las leyendas y tradiciones masónicas.

Primero, es preciso saber quiénes eran los que escribieron estos documentos, las circunstancias en que fueron escritos, y eso nos permitirá apreciar mejor su significado.

En la cercanía de aquellas cavernas donde se encontraron los pergaminos se hallan las ruinas de Qumrán, una construcción que ha sido identificada por diversos arqueólogos como el primer monasterio en la historia del mundo

occidental. No cabe duda que el lugar había sido habitado durante un largo período de más de un siglo. Ya el primer arqueólogo que realizó excavaciones en el lugar, el Padre De Vaux de la Escuela Bíblica de Jerusalén, situada en el monasterio Dominico, llegó a la conclusión que se trata del lugar de reunión de los Esenios. Debido a que la parte residencial de la estructura no es muy grande, el Padre De Vaux opinó que la mayoría de los miembros de la secta habitaban en las cavernas cercanas, y bajaban al edificio central sólo para cenar, efectuar sus baños rituales y rezar en conjunto.

En el curso de los años esta teoría fue disputada por varios investigadores, pero los últimos descubrimientos de los arqueólogos Maguén Broshi (quien fuera por muchos años el Conservador de los Manuscritos del Mar Muerto en el Museo Israel), y el Dr. Hanán Eshel de la Universidad Bar-Ilán, confirmaron de manera irrefutable las aseveraciones de De Vaux. En efecto, dichos arqueólogos descubrieron hace pocos años senderos que conducen de Qumrán a las cavernas, y allí se hallaron clavos de sandalias con 2000 años de antigüedad, así como monedas de la época y trozos de vasijas de greda.

¿Quiénes eran los habitantes de Qumrán, que escribieron o preservaron en las cavernas del Mar Muerto esos pergaminos?

Los Esenios eran una de las facciones menores del pueblo judío en la época de los Hasmoneos. Los grupos principales, como sabemos, eran los Fariseos y los Saduceos.

Veamos un poco de historia. Después de la conquista del Medio Oriente por Alejandro Magno, y después de su fallecimiento en el año 323 A.C., Palestina se convirtió en el campo de batalla entre dos de sus generales, Seleuco, que gobernaba en Siria, y Ptolomeo, en Egipto. Un descendiente de Seleuco, Antíoco Epifanes IV, trató de imponer la religión pagana, el culto de Zeus y los demás dioses griegos en Judea, lo que resultó en la rebelión de los Macabeos en el año 165 A.C. Después de una prolongada guerra, los judíos bajo la dirección de Judas Macabeo (macabeo significa "el martillo") lograron su independencia. Aunque Judas Macabeo murió en una batalla, sus descendientes, comenzando con Juan Hircano, constituyen la dinastía de los reyes Hasmoneos, que gobernaron durante una época marcada por luchas fratricidas, guerras continuas, y la amenaza creciente de las avasalladoras legiones romanas.

Es en esta época turbulenta que los Esenios se separaron de la corriente central de judaísmo de entonces, constituyendo un grupo que hoy en día llamaríamos ultra-ortodoxos. Consideraban que se aproximaba el fin del mundo (el Apocalipsis) y trataban de observar minuciosamente todas las prescripciones de la Torá, es decir, el Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia. Se supone que San Juan Bautista pertenecía a dicha secta, y algunos investigadores consideran incluso que Jesús mismo también ingresó a la secta durante su período de aislamiento en el desierto.

La palabra "esenio" ("isí" en hebreo) significa "piadoso". Los Esenios eran ascetas, practicando frecuentes ayunos y baños rituales diarios. Estudiaban con ahínco las sagradas escrituras, y se gobernaban a sí mismos de manera democrática.

Entre los pergaminos del Mar Muerto hay dos, especialmente, que arrojan luces sobre la organización y principios de los Esenios. Se trata del llamado "Manual de Disciplina" y el "Documento Zadoquita". El primero está incluido en uno de los

rollos de Qumrán, mientras que una copia del segundo fue descubierta a fines del siglo XIX por Solomón Schechter en el repositorio (Gnizá) de la sinagoga Ezra del viejo Cairo (Fostat). Como es sabido, los textos religiosos judíos, donde aparece el nombre de Dios, no son destruidos cuando envejecen, sino que se entierran o bien se guardan en una bodega o repositorio de la sinagoga, llamada Gnizá.

Otros pergaminos del Mar Muerto contienen versiones de libros de la Biblia, comentarios de exégesis bíblica, himnos y bendiciones.

Examinemos algunas de las reglas de la comunidad, relacionándolas con las ceremonias masónicas.

Cuando una persona expresaba el deseo de ingresar a la comunidad, debía comprometerse a respetar a Dios y los hombres, hacer el bien y apartarse de todo mal.

Nos recuerda la iniciación masónica, durante la cual se incita al profano a elegir el camino de la virtud y no la del vicio. Asimismo, la creencia en Dios o un Ser Supremo es condición sine qua non de la iniciación en logias masónicas regulares.

En la comunidad, se examinaban los antecedentes del candidato, su carácter y su cumplimiento de las leyes religiosas. Cada hombre era entonces inscrito en un rango particular, de manera que cada persona quedara sujeta a su superior.

El candidato debía amar a los hijos de la luz. Este es un importante detalle. Los masones también somos conocidos como "hijos de la luz". La recepción de la luz, para nosotros, es el momento culminante de la iniciación.

Cuando el candidato era iniciado en la secta, los sacerdotes pronunciaban una bendición especial.

Los miembros de la comunidad estaban divididos en tres clases: los sacerdotes (Cohanim), levitas y el pueblo. Nos recuerda la triple división entre Maestros, Compañeros y Aprendices.

Anualmente se efectuaba un examen del progreso de cada miembro de la comunidad, uno por uno, desde los sacerdotes hasta los recién iniciados, y cada uno era clasificado y puesto en su lugar "de modo que nadie sea rebajado de su estado ni exaltado sobre su lugar designado".

Los miembros de la comunidad cenaban juntos, rezaban juntos y discurrían juntos. "En presencia del sacerdote, todos se sientan en orden según sus respectivos rangos, y el mismo orden se mantiene al tomar la palabra".

Esta es exactamente la costumbre en las logias, donde los Hermanos toman asiento en lugares determinados según su rango masónico, y donde se concede la palabra siguiendo un orden de precedencia igualmente determinado.

En los debates, cada uno podía tomar la palabra, según el orden, pero no podía interrumpir a otro ni hablar antes que terminara. Además, nadie podía hablar antes de su turno, según su rango. Nadie debía hablar de temas que no fueran de interés general para la comunidad.

Recordemos las normas del debate masónico y el "bien general" en las tenidas.

Si la persona quería entrar a la comunidad, era interrogado por el Superintendente respecto a su inteligencia y sus actos. Luego, si lo consideraba apto, era presentado ante la asamblea general, donde todos daban su opinión, y su admisión era aprobada o rechazada por un voto general.

En un fragmento, identificado como 1Qsa, 1Q28a, se describen los preparativos de la comunidad ante la inminente guerra final de los "últimos días". Una de las reglas concernientes al ingreso a la comunidad, especifica que las siguientes personas quedan excluidas: "ninguna persona con un defecto físico, lisiado en ambas piernas o brazos, cojo, ciego, sordo, mudo, o que tiene un defecto visible en la carne puede ingresar".

Una restricción parecida aparece en los antiguos reglamentos de los masones.

Si el aspirante era aceptado y se comprometía a cumplir las reglas de la comunidad, se le admitía a prueba por un año, durante cuyo término el iniciado no podía participar sino como Observador. Luego del primer año, él era examinado nuevamente para comprobar sus progresos. Si eran considerados adecuados, le permitían continuar a prueba durante un segundo año, y entonces debía traer todas sus pertenencias y herramientas de su oficio, las que eran entregadas en custodia al "Ministro del Trabajo". Sólo al término del segundo año, y después de un nuevo examen, si era aprobado, se le inscribía en su rango entre los Hermanos de la Comunidad. Recién entonces el Iniciado prestaba el juramento de rigor.

Esta sucesión de exámenes y períodos de prueba están reflejados paralelamente en las prácticas de nuestras logias.

El neófito debía imitar la pureza de sus maestros, o sea, practicar las reglas de decencia y marchar en perfecta santidad. Se comprometía a recorrer un largo camino, en la búsqueda de la luz de la Sabiduría Eterna.

En la congregación de la comunidad, había doce hermanos y tres sacerdotes perfectamente conocedores de la Ley o bien llamados "de perfecta santidad". Esto nos recuerda los tres "pilares" de la iglesia cristiana (Gálatas 2:9: "Jacobo y Cefas y Juan, que parecían ser las columnas") y los doce apóstoles.

Por supuesto, nos recuerda también las tres columnas representadas por el Venerable Maestro y los Dos Vigilantes en la Logia, quienes son llamados "las luces del Taller".

Un párrafo interesantísimo es el siguiente: "Ellos [los miembros de la comunidad] serán una preciosa piedra angular". Esta frase hace mención al versículo 16 en el capítulo 28 de Isaías: "Por tanto, el Señor Jehová dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, piedra angular, de precio, de cimiento estable".

Es notable la coincidencia con nuestra tradición masónica, en que el neófito es colocado en un lugar específico dentro de la Logia y se le enseña que es considerado la piedra angular del templo ideal que construimos. Además, existe todo un grado o ceremonia masónica, la del Mark Master, o Maestro de la Marca, que se refiere específicamente a la piedra angular.

Después de finalizada la reunión del Consejo con una confesión pública y con una nueva bendición colectiva a los iniciados, éstos se consagraban en cuerpo y alma a la Magna Obra, para cumplir los estatutos de la congregación (Núm. 15:15: "Un mismo estatuto tendréis, vosotros de la congregación ... estatuto que será perpetuo").

Los Maestros les inculcaban una disciplina mental, para que pudieran discernir entre el bien y el mal, y entre la luz y las tinieblas (1 Reyes 3:9: "Da pues a tu siervo corazón dócil para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo").

Les enseñaban también los principios de la moralidad, la tolerancia y la solidaridad humana. También les inculcaban ideas liberales y democráticas, a caminar por la senda del honor y la justicia; a defender al inocente y al oprimido, a proteger a la viuda y al huérfano, y por sobre todo, a ayudar al necesitado.

Les enseñaban a dedicarse al trabajo, combinando el esfuerzo individual con la meditación y el estudio, para alcanzar un alto grado de sabiduría dentro de una sociedad fraterna y justa. Les educaban en el arte de reflexionar, de meditar sobre el sentido de la vida y la noción del amor al prójimo.

Los iniciados, cuyas edades variaban entre los 25 y los 50 años, aprendían a "amar justicia y aborrecer la maldad".

Se consideraban herederos de los reyes sacerdotes, simbolizados en Melquizédech y Salomón. Algunos, como Juan el Bautista, hacían votos de nazareos (de "nazir" - separado o consagrado). No se debe confundir Nazareo con el término Nazareno, oriundo de la ciudad de Nazaret.

El Nazareo se dedicaba por completo a las prácticas piadosas; era abstemio y durante el período de su nazareato no podía cortarse el cabello (Números 6:1-21). No podía acercarse a ningún muerto, ni siquiera sus padres o hermanos. Recién al cumplir los días de su nazareato se presentaba a la puerta del Tabernáculo, donde debía presentar una ofrenda al sacerdote, de la cuantía que permitieran sus recursos. Entonces el Nazareo rapaba los cabellos de su cabeza, podía tomar vino y bañarse.

En el Documento Zadoquita aparece una sección especial respecto a las funciones del "Supervisor". La palabra hebrea "mefaqueaj" es equivalente exacto del griego "episkopos", de donde proviene la palabra "obispo". El Supervisor tenía la obligación de educar a las masas en las obras de Dios y hacerles comprender. Debía explicarles en detalle la historia del pasado y mostrarles la misma compasión que un padre muestra a sus hijos. Debía liberar todas las ataduras que los constriñen, para que nadie en la comunidad fuera oprimido o aplastado. También debía examinar a cada neófito respecto a su conducta, inteligencia, fuerza, valor y bienes, para inscribirlo en su rango apropiado.

Su función, por lo tanto, era en gran medida equivalente a la de los Vigilantes en la Logia masónica.

Finalmente, hay que mencionar que algunos escritores judíos mantienen que existía una sección de los Esenos llamados Bannaim, es decir, constructores. No se sabe por qué eran llamados así, pero hay una referencia en el Talmud, de que "los Maestros en Israel son Constructores (bannaim)".

De todos estos puntos, no podemos saltar la conclusión de que la Masonería sea sucesora de los Esenios. Los puntos de coincidencia que hemos anotado son significativos, pero no demuestran filiación. Lo que sí parece evidente es que tanto los Esenios como los Masones Especulativos obedecían ciertas normas - posiblemente inconscientes - comunes a todos los seres humanos que han llegado a una etapa determinada de desarrollo espiritual.

El escritor Aldous Huxley, en su libro *La Filosofía Perenne* presenta un buen argumento para demostrar la coincidencia de las tradiciones místicas en distintas culturas y edades.

Los manuscritos del Mar Muerto son mucho más extensos de lo que hemos examinado hasta aquí. Hay documentos interesantísimos sobre sus ideas apocalípticas, himnos, comentarios sobre los libros de la Biblia, y mucho más.

Mi propósito ha sido solamente enfocar algunos aspectos de coincidencia con los rituales masónicos, y especialmente en lo que se refiere al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el que ha recibido la mayor influencia de las tradiciones esotéricas, la alquimia, los rosacrucres y la cábala.

La Masonería no nació como Atenea, perfectamente formada al momento de nacer, sino que se moldeó en un proceso evolutivo, absorbiendo símbolos y leyendas de fuentes diversas. Los Esenios, aunque distantes en el tiempo y el espacio, parecen haber sido también precursores lejanos de nuestro Arte Real.

Bibliografía

La Santa Biblia.

Flavio Josefo, Antigüedades y Las Guerras de los Judíos.

Theodor H. Gaster, The Dead Sea Scriptures.

Geza Vennes, The Dead Sea Scrolls.

Eliezer Sukenik, Otzar Hameguilot Hagnuzot (en hebreo: *Recopilación de los Pergaminos Escondidos*).

Michael Wise, Martin Abegg, Jr. y Edward Cook, The Dead Sea Scrolls, Harper, 1996.

W. Wynn Wescott, "Freemasonry and its relation to the Essenes", Ars Quatuor Coronatorum, Vol. 28 (1915), pp. 67-79.

Ben-Zion Luria, Meguilat Hanejóshet Mimidbar Yehudá (El rollo de cobre del desierto de Judea), Jerusalén, 1963.